

Escuela San Jose: una bendición para nuestra parroquia, nuestra comunidad y nuestra diócesis.

From the Pastor's Desk

Release Date: Friday, August 14, 2026

El próximo lunes, nuestros estudiantes regresan a la escuela después de un descanso de verano de 12 semanas. Yo, por mi parte, espero con entusiasmo volver a verlos en nuestras instalaciones. El verano es necesario para que nuestros estudiantes, maestros y personal puedan descansar de la rutina diaria, pero es con su regreso que nuestra escuela vuelve a llenarse de energía y alegría. Su presencia alimenta el corazón mismo de nuestra parroquia. En pocas palabras, nuestra escuela es una bendición de muchas maneras. Me gustaría compartir con ustedes mis pensamientos al respecto.

Una bendición para nuestra parroquia.

La Escuela St. Joseph es una bendición para nuestra parroquia en mucho más que la educación académica de nuestros estudiantes. Nuestra escuela parroquial es un centro de formación en la fe. Enseña a nuestros niños la doctrina de la Iglesia, pero también les ofrece, a través de la vida de la Iglesia misma, el ambiente y la oportunidad no solo de aprender la fe, sino de vivirla. Esto fortalece no solo a los estudiantes, sino también la vida espiritual de toda la parroquia.

También ayuda a fortalecer de manera significativa nuestro sentido de comunidad. El número de feligreses que se graduaron de la Escuela San Jose es sorprendentemente alto. Todos se sienten orgullosos del año en que se graduaron, incluyendo, por supuesto, la clase de 2026. Estudiantes, familias, maestros y feligreses se unen más a través de eventos compartidos, como las Misas, proyectos de servicio, actividades deportivas y celebraciones.

Además, nuestra escuela ayuda a formar a los futuros líderes de la parroquia y les enseña la importancia de servir tanto a nuestra comunidad parroquial como a la comunidad en general. En resumen, una escuela parroquial no solo educa a los estudiantes; también cultiva la fe, fortalece la comunidad y ayuda a sostener la vida y la misión de la parroquia por generaciones.

Una bendición para nuestra comunidad.

La Escuela San Jose no es solo un lugar donde nuestros estudiantes reciben educación; también tiene una presencia importante en nuestra comunidad local, especialmente aquí en Conway.

Pensemos en nuestro bazar. La Escuela San Jose reúne a las familias a través de eventos como nuestras Misas y actividades para recaudar fondos, pero nuestro bazar también fortalece las relaciones entre vecinos y crea un sentido de pertenencia que va más allá del salón de clases. Esa ha sido mi experiencia aquí en San Jose.

Pensemos también en las bendiciones económicas que aporta a Conway. La Escuela St. Joseph genera oportunidades de empleo y continúa atrayendo a familias que valoran la calidad de su educación y su sólida reputación tanto en la comunidad como en todo el estado. Por eso, nuestra escuela también contribuye de muchas maneras al desarrollo de la economía local.

Una bendición para nuestra diócesis.

Nuestra escuela católica no se limita a enseñar materias académicas; La Escuela San Jose busca intencionalmente integrar la fe en la vida diaria de nuestros estudiantes. Esto significa que los alumnos están expuestos regularmente a la oración, a los sacramentos y a la enseñanza moral dentro de un ambiente estructurado. Con el tiempo, creo que esto ayuda a formar jóvenes que comprenden su fe y la viven plenamente, algo esencial para el futuro de la Diócesis de Little Rock.

La Escuela San Jose también forma a los líderes del mañana. Pensemos en las vocaciones dentro de nuestra diócesis. Las vocaciones, ya sea al sacerdocio, a la vida religiosa o al liderazgo comprometido de los laicos, se cultivan y fortalecen en las escuelas católicas. Estoy convencido de que, con el tiempo, la Escuela San Jose aportará a nuestra diócesis muchos buenos sacerdotes y religiosas.

He podido ver esto en la Escuela San Jose durante mis tres años como su párroco. Nuestra escuela es una bendición para nuestra parroquia porque nuestros estudiantes se están convirtiendo en miembros activos de la comunidad parroquial. Sus logros se reflejan también en nuestra comunidad a través de los reconocimientos que reciben y de los talentos y habilidades que ponen al servicio de Conway. Nuestra escuela ayuda a nuestra diócesis en la misión de educar y formar a nuestros niños en la fe hasta el grado 12, con la esperanza de que, a su vez, ellos sean una bendición para la Iglesia en Arkansas.

Al comenzar este nuevo año escolar, los invito a orar por nuestros estudiantes, para que estén abiertos a aprender aquello que es esencial para vivir como adultos en este mundo y como miembros activos de la Iglesia. Oremos también por nuestros maestros y nuestro personal, para que sean ejemplos vivos no solo en lo que enseñan, sino también en la manera en que viven sus vidas. Y recen por nuestros administradores, para que podamos guiar a todos en el camino de Cristo. Que Dios bendiga a nuestra escuela. ¡Vamos, Bulldogs!

Padre John